

Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico

**Mikel Barreda Díez y
Leticia M. Ruiz Rodríguez**

Mikel Barreda Díez

Profesor agregado de Ciencia Política y Director del Grado de Relaciones Internacionales de la Universitat Oberta de Catalunya (España). Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao). Sus líneas actuales de investigación versan sobre calidad de la democracia, representación política, sistemas de partidos e instituciones políticas desde una perspectiva comparada, especialmente latinoamericana. Sobre estos temas ha publicado artículos en diversas revistas académicas, como Canadian Journal of Political Science, Revista de Ciencia Política (Chile), Política y Gobierno, Perfiles Latinoamericanos, Revista Mexicana de Sociología y América Latina Hoy, entre otras.

Las comunicaciones con el autor pueden dirigirse a:

Estudis de Dret i Ciència Política
Universitat Oberta de Catalunya
Parc Mediterrani de la Tecnologia (Edifici B3)
Av. Carl Friedrich Gauss, 5
08860 Castelldefels, Barcelona, España
E-mail: mbarreda@uoc.edu

Leticia M. Ruiz Rodríguez

Profesora Titular y Vicedecana de Investigación y Doctorado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (España). Es Doctora en Ciencia Política y Licenciada en Sociología por la Universidad de Salamanca, Máster en Política Comparada por la University of North Carolina en Chapel Hill (Estados Unidos), Diploma en Data Analysis por la University of Essex (Reino Unido). Trabaja cuestiones relativas a élites políticas, partidos, instituciones y representación política desde una perspectiva comparada. Sobre estos temas ha publicado en la Revista de Investigaciones Sociológicas, Revista de Ciencia Política (Chile), Revista Española de Ciencia Política, Revista Perfiles Latinoamericanos, Revista Mexicana de Sociología, entre otras. Es autora y editora de diversos libros, entre los que destaca como coautora de *Indicadores de partidos y sistemas de partidos* (2013), publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en la serie de Cuadernos Metodológicos (Nº 51). Recientemente ha publicado como editora *La dimensión ideológica de la competición partidista*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Actualmente dirige el proyecto "Más allá del organigrama: centros de poder en los partidos latinoamericanos, PID 2019-104787RB-I00" (2019-2021), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

Las comunicaciones con la autora pueden dirigirse a:

Departamento de Ciencia Política II
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Campus de Somosaguas
Universidad Complutense de Madrid
28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid, España
E-mail: leticiamaria.ruiz@cps.ucm.es

Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico*

La polarización ideológica es un aspecto crucial de los sistemas de partidos que varía a lo largo del tiempo y entre sistemas de partidos. Los expertos han tendido a destacar su efecto negativo. Este artículo propone un punto de vista alternativo, centrándose en un posible efecto positivo, al relacionar la polarización con la existencia de opciones ideológicas diferenciadas que aumentarían la inclusividad del conjunto del sistema de partidos y harían una contribución positiva a la satisfacción con la democracia. Con datos de polarización calculados a partir de las posiciones de las élites parlamentarias de dieciséis sistemas de partidos, el análisis se ocupa de la relación entre polarización y calidad de la democracia. El resultado sugiere el interés de esta relación y la necesidad de reconsiderar la interpretación mecánica sobre los efectos negativos de la polarización.

Palabras clave: Democracia; Partido Político; Análisis Político; América Latina

Ideological Polarization and Satisfaction with Democracy in Latin America: a Controversial Link

Ideological polarization is a crucial aspect of party systems that varies over time and between party systems. Experts have tended to highlight its negative effect. This article proposes an alternative view, focusing on a possible positive effect, by relating polarization to the existence of differentiated ideological options that would increase the inclusiveness of the party system as a whole and make a positive contribution to satisfaction with democracy. With polarization data calculated from the positions of the parliamentary elites of sixteen party systems, the analysis addresses the relationship between polarization and the quality of democracy. The result suggests the relevance of this relationship and the need to reconsider the mechanical interpretation of the negative effects of polarization.

Key words: Democracy; Political Party; Political Analysis; Latin America

31-01-2020. Aceptado: 04-11-2020.

(*) Este trabajo se ha realizado con la financiación del Proyecto "Competición ideológica y sistema político: escenarios de estabilidad y escenarios de cambio" CSO2015-63555-R (MINECO/FEDE). Un primer borrador, abordando una temática menos específica, fue presentado en los congresos de ALACIP 2017 (Montevideo) y de AECPA 2017 (Santiago de Compostela) con el título "Los efectos de la polarización ideológica sobre la calidad de la democracia: evidencias de América Latina". Los autores desean agradecer los comentarios recibidos en estos congresos, el apoyo de Patricia Otero en la recopilación de datos, así como las observaciones de los evaluadores anónimos.

Introducción

El grado de polarización ideológica es un aspecto clave en el análisis de los sistemas de partidos, que varía a lo largo del tiempo y entre sistemas de partidos. De forma directa, la polarización ideológica condiciona la interacción y entendimiento entre los partidos políticos. Pero, además, tiene consecuencias relevantes en el conjunto del sistema político. En general la literatura ha tendido a mostrar una imagen negativa de la polarización, remarcando efectos políticos desfavorables, especialmente en tres aspectos. Se ha destacado que un alto nivel de polarización propicia la irrupción de partidos antisistema, así como el debilitamiento de la legitimidad y la estabilidad del sistema político (Sartori, 2005). Otros autores han asociado la polarización con la conflictividad política y los movimientos de protesta (Powell, 1982). Asimismo, la polarización puede generar serios problemas de gobernabilidad, como resultado de bloqueos institucionales y la incapacidad para generar coaliciones de gobierno (Binder, 2000; McCarty, s.f.). Dada la centralidad de estos efectos, la polarización merece ser analizada de forma detenida.

Este artículo argumenta que una consecuencia de la polarización que debería ser incluida entre sus efectos se refiere a su impacto sobre la satisfacción con la democracia. Esta investigación propone que, en una región como la latinoamericana, donde muchos de los sistemas de partidos han sido durante tiempo elitistas y poco inclusivos (Carreras, 2012), la gestación de sistemas de partidos con niveles considerables de polarización es un indicador de mayor diversidad ideológica. Al igual que en el pasado, la baja polarización ideológica se debería a que importantes sectores de la sociedad estarían excluidos y el sistema de partidos solo reflejaría conflictos entre las élites de los sistemas políticos y, en muchos casos, conflictos personalistas. De este modo, la polarización repercutiría en una mejora de la percepción de los ciudadanos sobre el funcionamiento de sus democracias, que asociarían a regímenes menos excluyentes que en el pasado. Esta investigación se diferencia de estudios previos en dos aspectos. Por una parte, ofrece una medición de la polarización que cubre un largo período temporal, lo que permite ver la evolución de la misma en América Latina. Por otro lado, esta investigación se centra en un efecto positivo de la polarización frente a la concepción negativa sobre los efectos de la polarización dominante en la literatura.

Este trabajo investiga la relación entre polarización y satisfacción con la democracia con datos de la encuesta a élites parlamentarias

La existencia de polarización ideológica en los sistemas de partidos genera satisfacción con el funcionamiento de la democracia, al permitir que posiciones distantes y diferentes entre sí tengan representación en el sistema político.

PELA en diecisiete sistemas políticos de América Latina. A partir de las ubicaciones ideológicas de los parlamentarios se obtendrá una medida de la polarización ponderada. Controlando por el efecto de variables económicas (el desarrollo y el crecimiento económicos) e institucionales (experiencia democrática, fragmentación partidista, corrupción y orientación hacia intereses particulares-públicos en el gasto público) se muestra que la existencia de polarización ideológica en los sistemas de partidos genera satisfacción con el funcionamiento de la democracia, al permitir que posiciones distantes y diferentes entre sí tengan representación en el sistema político.

Explicando los efectos de la polarización: por qué afectaría a la satisfacción con la democracia

El efecto de la polarización sobre los sistemas políticos vive en la actualidad un renovado interés. En Estados Unidos el aumento del enfrentamiento entre las élites de los partidos ha contribuido a que se tome conciencia de la relevancia de esta temática. Pero no es Estados Unidos el único país donde la polarización ha cobrado protagonismo. La enorme conflictividad social que se experimenta ahora en América Latina en países como Brasil, Chile, Venezuela o Nicaragua hace preguntarse por los efectos de los enfrentamientos entre diferentes sectores de la población. En la mayor parte de las ocasiones, el término polarización se utiliza para capturar no solo el conflicto ideológico, sino también el enfrentamiento entre diferentes sectores de la sociedad sobre la base de elementos raciales, culturales, étnicos o económicos. En trabajos como el de Levitsky y Ziblatt (2018) y el de McCarty, Poole y Rosenthal (2016) se abordan algunas de las claves de esta polarización social desfavorable. En la línea de algunos trabajos anteriores como el de Ezrow y Xezonakis (2011) para países europeos, en estos se apunta que la polarización social, el extremismo y la radicalización ideológica son disfuncionales para la democracia y que, todo ello, repercute sobre las percepciones de los ciudadanos sobre las democracias.

Sin embargo, a pesar de este reciente interés y pese a que la polarización siempre ha tenido un gran impacto sobre el sistema político, queda mucho todavía por discutir sobre sus efectos y, en particular, sobre su impacto en la democracia. Este trabajo está centrado en la polarización como diferenciación ideológica entre los partidos de un mismo sistema (Dalton, 2008), dejando a un lado la acepción de polarización como termómetro del conflicto social.

Tradicionalmente la polarización se ha presentado como un tema problemático, asociado al conflicto, la protesta y la parálisis (Singer, 2016). La polarización impediría llegar a acuerdos y compromisos entre los actores políticos, generando consecuencias políticas e institucionales negativas. En contra de la interpretación mecánica sobre los efectos desfavorables de la polarización, hay trabajos que señalan aspectos positivos de la misma. Algunos académicos han argumentado cómo la presencia de partidos con programas e ideologías diferenciadas entre sí es crucial para el correcto funcionamiento de una democracia. De forma específica, se ha enfatizado que los sistemas de partidos polarizados permiten a los ciudadanos entender claramente las posiciones de los partidos en las diferentes políticas públicas y elegir aquella que mejor encaja con sus preferencias (Epstein y Graham 2007; Dalton 2008), así como reclamar *accountability* de los gobiernos y de los políticos en relación con sus acciones (Bornschieer, 2016; Coppedge, 2007).

Estos argumentos sugieren que la polarización ideológica ayuda a mejorar la calidad de la representación democrática, definida tanto como *mandato* (la transferencia a los representantes de las preferencias de los ciudadanos en relación con las políticas) como *accountability* (control sobre las acciones de los representantes)¹. Varios trabajos han proporcionado evidencia empírica sobre el impacto positivo de la polarización. El estudio de Wang (2014), a partir de una muestra de sesenta democracias, evidencia que la polarización ideológica contribuye a mejorar el nivel democrático de un país. Bornschieer (2016), después de llevar a cabo un análisis comparativo histórico de seis países de América Latina, muestra que los países con mayor calidad de la representación política son aquellos con una experiencia dilatada en conflictos y divisiones entre sus partidos².

De forma más específica, otros estudios han constatado la contribución de la polarización a la salud democrática. Por ejemplo, los contextos de polarización hacen aumentar el compromiso político de los ciudadanos (Abramowitz, 2006); incentivan la participación electoral (Dalton, 2008; Epstein y Graham, 2007); incrementan la *accountability* de tipo electoral (Baumer y Gold, 2009); reducen la importancia de la personalidad de los líderes a la hora de tomar decisiones sobre el voto (Kitschelt, Hawkins, Luna, Rosas y Zechmeister, 2010), privilegiando el voto ideológico (Singer, 2016); e impulsan las relaciones entre partidos y votantes (Dalton, 2008).

La relación entre satisfacción con la democracia y polarización vendría del hecho de que los partidos ideológicamente diferenciados facilitan la articulación y expresión de las preferencias de los ciudadanos, así como su atención por parte de los políticos y gobiernos, contribuyendo al aumento de la satisfacción con el desempeño de la democracia.

A tenor de estos argumentos y evidencias en torno a los efectos favorables de la polarización, se podría esperar el impacto positivo en uno de los indicadores utilizados frecuentemente para medir la calidad de una democracia: la satisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia (Lijphart, 1999; Powell, 2004; Barreda, 2011). El razonamiento que sustenta esta expectativa es el siguiente: en un escenario de partidos diferenciados ideológicamente, los ciudadanos están en mejores condiciones para estructurar sus preferencias y trasladarlas a la arena política, así como para obtener políticas públicas que se adecúen a tales preferencias (esto es, una mejor *responsiveness* política), lo que redundaría favorablemente en su satisfacción sobre el funcionamiento de la democracia. Este planteamiento está inspirado en la lógica del proceso de *responsiveness* democrática, que incluye reacciones ciudadanas (en términos de valoración y evaluación) ante las políticas adoptadas por los gobiernos en respuesta a las preferencias de los ciudadanos³.

En el caso de nuevas democracias, como las de América Latina, ¿se puede argumentar que la polarización favorece las valoraciones positivas con la calidad de la democracia? Xezonakis (2012) ha hecho una distinción entre los efectos de la polarización sobre el gobierno entre democracias jóvenes y consolidadas. Desde su punto de vista, la polarización en las democracias jóvenes incentiva el sesgo en las burocracias y en las instituciones de gobierno. Aunque el argumento de este autor no está relacionado con la satisfacción con la democracia sino con el funcionamiento de la misma, su aproximación es útil para el propósito de distinguir entre los efectos de la polarización en función del grado de consolidación de las democracias. El argumento sostenido es que en democracias con una historia de instituciones que han favorecido la exclusión y el personalismo en los procesos políticos (De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2004; Alcántara 2004), la polarización en el sistema de partidos puede constituir una ventana de oportunidad. El aumento de la polarización sería un indicador de que se ha conseguido que los partidos incluyan visiones antes excluidas. La relación entre satisfacción con la democracia y polarización vendría del hecho de que los partidos ideológicamente diferenciados facilitan la articulación y expresión de las preferencias de los ciudadanos, así como su atención por parte de los políticos y gobiernos, contribuyendo al aumento de la satisfacción con el desempeño de la democracia.

Este argumento no contradice la previsión de que la polarización puede generar tensiones antisistémicas que minen la legitimidad y la estabilidad de los sistemas políticos. La polarización puede tener todos esos efectos, pero también los puede tener la ausencia de la misma. En sistemas donde hay conflicto social, la ausencia de polarización en el sistema de partidos también es perjudicial para la democracia al denotar falta de representatividad y exclusión. Si las sociedades tienen conflictos, lo deseable es que los partidos reflejen estos conflictos y lo esperable es que los ciudadanos aprecien la oportunidad que brinda la democracia de que haya representación de intereses encontrados. En la situación contraria, cuando los partidos no hacen un buen trabajo de representar estas diferencias se produce una de las razones para tener ciudadanos menos satisfechos con su democracia. No se está defendiendo que la polarización sea necesaria para la calidad de la democracia, sino que, de existir conflictos en la sociedad, es deseable que se reflejen en la polarización del sistema de partidos. Es este componente de inclusión que tiene la polarización entre los partidos lo que repercute positivamente en la satisfacción con la democracia en su conjunto.

Método, medición y datos

De acuerdo con lo expuesto, la hipótesis de trabajo es que la polarización ideológica ejerce un impacto positivo sobre la satisfacción ciudadana con la democracia en América Latina. Para testar esta hipótesis se aplicará un análisis de regresión lineal. El número de democracias latinoamericanas es reducido como para realizar, en un único momento en el tiempo, un análisis de este tipo. Con el propósito de ampliar la N de casos, se considerarán los valores de los indicadores de cada país a lo largo de un amplio periodo (1996-2016), distribuidos por legislatura. Para cada país se calculará el valor promedio de las variables examinadas por legislatura, lo que permitirá obtener un total de 81 observaciones. A fin de evitar el problema de autocorrelación asociado a series temporales, se ha incluido una variable adicional en el modelo: la variable dependiente pero tratada como rezagada (los valores corresponden a los del año anterior). De manera que se utiliza un modelo autorregresivo de primer orden.

Seguidamente se presenta el modelo elaborado, detallando la medición de cada una de las variables que lo componen.

La polarización

La variable independiente del estudio es la polarización ideológica. Para su análisis, se recurre a dos indicadores de polarización ponderada. Ambos están basados en la ubicación ideológica de los parlamentarios de los partidos latinoamericanos en la escala izquierda-derecha. Uno de los indicadores fue construido por Singer (2016)⁴ y el otro es elaboración de los autores a partir de la fórmula de Taylor y Herman (1971)⁵. Esta última es una fórmula usada extensamente en la literatura especializada. Por ejemplo, Moraes (2015) la ha utilizado en un estudio reciente de la región latinoamericana, aunque para una secuencia temporal más corta. Tanto el indicador de Singer, como el de esta investigación contemplan un tipo de ponderación para evitar atribuir el mismo impacto a todos los partidos (lo que podría llevar a infraestimar en unas ocasiones y a subestimar en otras el conflicto ideológico). La principal diferencia entre ambos es que el de este estudio pondera las posiciones ideológicas de los partidos a partir del peso de los partidos en escaños, mientras que el de Singer, que se basa en la fórmula de Dalton, tiene en cuenta la fuerza electoral (los votos)⁶.

Los datos de las posiciones de los parlamentarios en la escala izquierda-derecha provienen del Proyecto PELA. Los parlamentarios tienen más familiaridad que otros colectivos, como pueden ser los votantes, en el uso de las categorías izquierda y derecha (Colomer y Escatell, 2005). El período temporal de PELA cubre casi veinte años en la mayor parte de los países latinoamericanos⁷. Durante ese tiempo se han realizado encuestas a muestras representativas de los poderes legislativos de la región. En concreto, abarcan alrededor del 85-90% de los congresos pequeños y entre el 50 y 75% de las cámaras del resto de países. Las únicas excepciones son los países con cámaras legislativas grandes, como México o Brasil, donde las muestras alcanzan entre el 20-25% de los miembros, entrevistándose en torno de 90 a 100 parlamentarios.

La obtención de un dato bajo de polarización indica que los partidos en ese sistema están muy próximos entre sí en el clivaje ideológico. Sin embargo, como en este caso el clivaje ideológico se captura a partir de las categorías izquierda-derecha, conviene introducir varias notas de cautela presentes en la literatura. En primer lugar, las categorías izquierda y derecha pueden estar dotadas de diferente significado en función de los clivajes que dominan el juego político-partidista. Por ejemplo, en Chile desde la transición a la democracia el conflicto

entre izquierda y derecha ha estado dominado por las oposiciones en el clivaje redistributivo, plano pragmático, pero también por el clivaje autoritarismo/democracia, plano simbólico (Torcal y Mainwaring, 2003; Valenzuela y Scully, 1997). En segundo lugar, puede suceder que otras categorías que no sean izquierda y derecha se hayan impuesto para resumir el conflicto político-partidista. Un ejemplo podría ser el eje fujimorismo-antifujimorismo en Perú o el de peronismo-antiperonismo en Argentina. En esos casos, es la posición en estos ejes alternativos la que sirve para predecir el voto, orientar sobre la naturaleza de los partidos y, en definitiva, entender las dimensiones del conflicto político. En tercer lugar, hay ocasiones donde las dinámicas clientelares o personalistas superan en capacidad estructuradora al binomio izquierda-derecha (Colomer y Escatel, 2005).

Pese a estas salvedades, una parte importante de la literatura manifiesta que, aunque el plano ideológico coexista con otras dinámicas, las posiciones en la escala izquierda y derecha constituyen un aspecto vigente en los sistemas de partidos latinoamericanos que permite comparar la magnitud del conflicto político entre diferentes sistemas políticos (Kitschelt ...[et al], 2010; Luna, 2014; Alcántara, 2008; Zechmeister, 2006; Luna y Zechmeister, 2005). Conscientes de las limitaciones, un dato bajo de polarización en la escala izquierda-derecha no se interpreta automáticamente como indicador de ausencia de conflictos en un sistema de partidos, sino como un indicio de que las interacciones entre los partidos discurren por cauces diferentes a la contraposición izquierda-derecha.

El Gráfico 1 muestra la evolución en el grado de polarización ideológica en los países de América Latina desde principios de los años noventa. En cada gráfico referente a un país, los puntos son valores medios de la polarización a lo largo de los diferentes períodos. Los niveles de polarización y las tendencias varían notablemente de un país a otro.

En función del grado de polarización, el Gráfico 1 permite identificar grupos de países. Si se compara el valor de la polarización, en el período más reciente, El Salvador y Honduras son en la actualidad los sistemas más polarizados; mientras que República Dominicana y Colombia serían los menos polarizados. Esta información tiene que enriquecerse con una mirada a un período más extenso de tiempo. En este sentido, si se atiende a la media de polarización a lo largo del período, se pueden distinguir tres grupos de países. El primer grupo son países con bajos niveles de polarización (Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, México, Paraguay y Perú). Sin embargo, una baja polarización

El contraste entre los niveles y tendencias de la polarización medida en la élite parlamentaria, pero este no siempre refleja la conflictividad social y política.

ideológica no significa ausencia de conflicto político o institucional. Hay países donde el conflicto político se expresa mediante otros clivajes, como el liberal-conservador en Colombia. En otros países, el nivel de clientelismo es tan elevado que erosiona el significado de las categorías izquierda y derecha, como en la República Dominicana (Benito, 2014). Un segundo grupo de países tendrían sistemas de partidos con niveles medios de polarización (Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala). Se debe recordar que la secuencia de datos se refiere a las posiciones de los parlamentarios. De modo que los conflictos en la sociedad brasileña generados por las reacciones al discurso de Bolsonaro entre artistas, intelectuales y movimientos como el feminismo no están reflejados. Lo mismo ocurre con la conflictividad vivida en Bolivia por cuestiones relacionadas con la gobernanza electoral y la salida de Evo Morales; ni los de Chile por el clamor de la sociedad por políticas redistributivas y una nueva Constitución. Probablemente, en la próxima encuesta de élites para las cámaras electas tras los procesos boliviano y chileno se registrará un aumento de la polarización del sistema de partidos que refleje las tensiones sociales.

El tercer grupo se refiere a países con altos niveles de polarización como El Salvador y Nicaragua. Es en estos países muy polarizados que, en la línea del argumento de Moraes (2015), la polarización se espera que fluctúe más a lo largo del tiempo.

Para resumir, se aprecia el contraste entre los niveles y tendencias de la polarización medida en la élite parlamentaria, pero este no siempre refleja la conflictividad social y política. Podría haber distancias ideológicas entre partidos (polarización) que discurre por los canales institucionales sin necesidad de conflictividad social. Este fue el caso de Chile durante los años noventa y su contraste con el actual estallido social donde polarización y conflictividad van de la mano. Por el contrario, podría ser el caso de que existe conflicto social sin polarización. Por ejemplo, en Perú no hay grandes niveles de polarización ideológica, y sin embargo, ha habido conflictividad derivada de la vacancia del presidente Kuczynski y la disolución del Congreso por parte de Vizcarra. En otras ocasiones, sucede la combinación de ambas situaciones, como en Nicaragua.

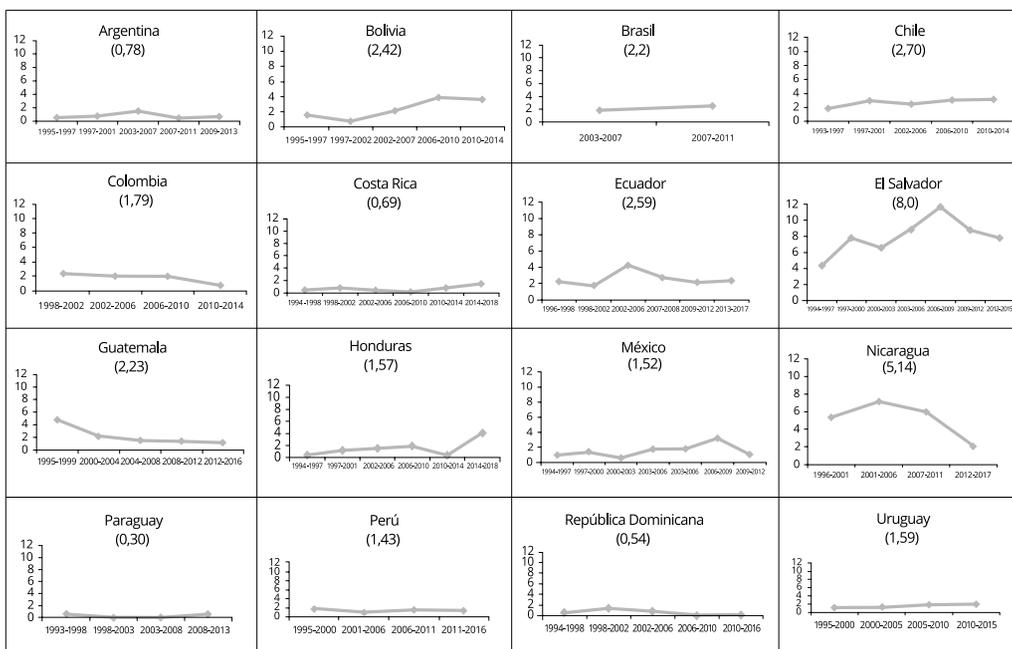
A su vez, los datos ya muestran la tendencia hacia la mayor polarización ideológica en comparación con décadas atrás que se ha apreciado a lo largo de 2019 en diversos países de la región (Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile, Nicaragua). Este efecto no necesariamente es negativo, como se mostrará en el siguiente apartado en relación

con la calidad de la democracia. Al contrario, puede ser una oportunidad para generar un sistema de partidos más inclusivo donde tengan cabida demandas muy diferentes entre sí y que serían representadas por los partidos. Al respecto, Bornschieer (2016) destaca la importancia de este hecho refiriéndose a partidos que tenga un efecto polarizador que a largo plazo pueda llevar a un sistema más congruente entre la sociedad y la competición partidista.

No obstante, y a pesar de que el avance en la ampliación de los niveles de representatividad de los partidos con respecto a sus electores ha sido notable, los datos de opinión pública de América Latina muestran que los partidos políticos no parecen generar una gran identificación ni confianza entre los latinoamericanos (Morales, 2016; Corral, 2008), ni necesariamente más congruencia (Otero, 2017). Razones como su desempeño en el gobierno, el giro en sus políticas (Lupu, 2014, Stokes, 2001) o la corrupción con la que se conducen algunos de sus líderes podrían estar erosionando el apoyo a los partidos.

Gráfico 1

Tendencias en la polarización ideológica y polarización ponderada promedio de cada país (entre paréntesis) para el periodo



Fuente: elaboración propia.

La satisfacción con la democracia

La satisfacción con el funcionamiento de una democracia constituye una de las variables por excelencia en los estudios sobre las democracias. En especial, aparece como una variable relevante en los trabajos que destacan el papel de la cultura política en la estabilidad democrática (Lipset, 1959; Linz y Stepan, 1996), así como en las investigaciones que analizan y evalúan la calidad de la democracia (Lijphart, 1999; Powell, 2004).

En este caso la medición de la satisfacción con la democracia se ha hecho con uno de los indicadores usados con más frecuencia cuando se recurre a encuestas de opinión pública: la valoración de los ciudadanos del grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Específicamente, se ha utilizado la combinación de las respuestas obtenidas en la encuesta de Latinobarómetro en las categorías de muy y bastante satisfecho.

Pese a su uso extensivo, este indicador ha generado una cierta polémica respecto a lo que realmente mide. La interpretación más aceptada en la literatura es que este indicador expresa el nivel de satisfacción de los ciudadanos con el sistema democrático de su país, como resultado de comparar su funcionamiento actual con el que creen que debería tener (Canache, Mondak y Seligson, 2001; Linde y Ekman, 2003). Por lo tanto, este indicador suele exhibir variaciones significativas, tanto de año en año como entre países. Esto se aprecia en el Latinobarómetro de 2018, que muestra una media regional de satisfacción con la democracia en descenso desde un 38% en 1995 a un 24% en 2018 y con grandes contrastes, además, entre países⁸.

Las variables de control

La calidad de la democracia y, específicamente, la satisfacción con la misma constituye un fenómeno multicausal. Hay un abanico amplio de factores potencialmente explicativos de la valoración que hacen los ciudadanos de sus democracias. En este caso, que solo utiliza datos agregados, se ignoran las variables de naturaleza individual destacadas en la literatura. Por ejemplo, en el estudio de Anderson y Guillory (1997) se muestra la importancia de la preferencia partidista: aquellos ciudadanos que en las últimas elecciones votaron por el partido que finalmente alcanzaría el gobierno (es decir, los ganadores) tienden a estar más satisfechos con la democracia que los que votaron a partidos que acabarían en la oposición (los perdedores). Las variables de control seleccionadas se refieren a tres tipos de factores señalados en la investigación sobre calidad democrática y, particularmente, en el tema de la satisfacción con la democracia: determinantes económicos, la experiencia democrática y factores institucionales.

La experiencia democrática de los países es un elemento que, como han comprobado varios estudios, contribuye a mejorar la calidad de la democracia y, en particular, hace aumentar la satisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia.

Comenzando por las variables económicas, se ha elegido una de naturaleza estructural, el desarrollo económico, y otra coyuntural, el crecimiento económico. En el primer caso, el trabajo de Pérez-Liñán y Mainwaring (2013) ha mostrado la influencia favorable del desarrollo económico en la calidad de una democracia. En el segundo caso, hay evidencia de que un frágil rendimiento económico debilita la calidad democrática (Pérez-Liñán y Mainwaring, 2013) y, más concretamente, los niveles de satisfacción con la misma (Ezrow y Xezonakis, 2011). Para medir el efecto de estas variables se han seleccionado dos indicadores del Banco Mundial: el PIB per cápita y la tasa anual de crecimiento económico (PIB) per cápita. Por lo tanto, se espera una relación causal positiva entre estas variables económicas y la satisfacción con la democracia.

La experiencia democrática de los países es un elemento que, como han comprobado varios estudios, contribuye a mejorar la calidad de la democracia (Barreda, 2011; Pérez-Liñán y Mainwaring, 2013) y, en particular, hace aumentar la satisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia (Aarts y Thomassen, 2008). Para medir esta influencia se ha incluido el número de años de democracia de cada país (resultado de combinar la información de Smith, 2004 y Freedom House, 2020). La expectativa es que a mayor número de años de democracia mayor nivel de satisfacción con ella.

Por último, se han seleccionado tres variables institucionales. La primera corresponde a una de las variables partidistas más utilizadas en política comparada: la fragmentación. Autores como Mainwaring y Shugart (2002) han enfatizado los problemas que comporta un exceso de fragmentación partidista para un sistema democrático (sobre todo, en términos de inestabilidad e ingobernabilidad). El indicador seleccionado es el número efectivo de partidos, elaborado por Ruiz y Otero (2017) a partir de datos de PELA. La relación esperada es de signo negativo: a mayor fragmentación del sistema de partidos menor satisfacción con la democracia. La buena gobernanza es otro elemento que ejerce una incidencia significativa en la valoración que hacen los ciudadanos del funcionamiento de la democracia. Entre otros aspectos, se ha destacado la relevancia del nivel de corrupción, con un efecto aún mayor que la situación económica (Bratton y Mattes, 2001), y de la calidad de las políticas públicas adoptadas (Dahlberg y Holmberg, 2012). Para medir la corrupción se ha seleccionado el indicador de Transparencia Internacional y para medir la calidad de las políticas un indicador de *Varieties of Democracy Project* que expresa el grado en que el gasto público se orienta a satisfacer intereses particulares o a bienes públicos. En ambos casos, la expectativa es constatar una relación causal negativa

con la satisfacción con la democracia: un mayor nivel de corrupción/particularismo en las políticas supone un menor nivel de satisfacción.

Polarización y satisfacción con la democracia: resultados

Los resultados del análisis se presentan en la Tabla 1. El Modelo 1 mide el impacto de la polarización utilizando la medición elaborada, controlando el efecto de las variables mencionadas antes. El Modelo 2 mide también el efecto de la polarización, pero a partir del indicador elaborado por Singer (2016). Como puede observarse, el número de observaciones se ha reducido al introducir la variable dependiente rezagada. No obstante, ello hace mejorar la robustez de los modelos. Las medidas de ajuste son óptimas en los dos modelos y no hay relaciones significativas de autocorrelación⁹. Por lo que se refiere a la capacidad explicativa de la polarización ideológica, se constata, en los dos modelos, que ejerce un impacto significativo sobre la satisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia y en el sentido esperado (positivo). Por lo tanto, se evidencia que la polarización ideológica contribuye a ampliar el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

En cuanto a las variables de control, tres de ellas ejercen un impacto significativo sobre la satisfacción: la experiencia democrática, la fragmentación del sistema de partidos y la orientación del gasto público hacia intereses particulares o bienes públicos. De ellas, esta última es la que cuenta con mayor capacidad explicativa (obsérvese cómo tiene el coeficiente Beta más elevado). En los tres casos, el signo de los valores se ajusta a la relación esperada. Así, una mayor experiencia democrática, al igual que una mayor orientación del gasto público hacia bienes públicos contribuye a aumentar el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Por el contrario, la fragmentación partidista perjudica la satisfacción ciudadana con la democracia. Aunque el impacto de las demás variables de control sobre la variable dependiente no es significativo, se corresponde con el sentido esperado. El nivel de desarrollo y de crecimiento favorece la satisfacción con la democracia, mientras que la corrupción la perjudica.

El estudio de Ezrow y Xezonakis (2011) es uno de los pocos que ha analizado el efecto de la polarización ideológica en la satisfacción con la democracia y su conclusión es que este impacto es negativo. Los resultados aquí presentados apuntan en la dirección contraria. Sin embargo, se debe matizar esta aparente contradicción. De entrada, la forma de medir la polarización es muy diferente: extremismo partidista en políticas en su caso, y aplicación de fórmulas de polarización

ideológica en esta investigación. Pero, sobre todo, la principal diferencia radica en los casos de estudio. Mientras que el trabajo Ezrow y Xezonakis (2011) se centra en democracias muy arraigadas, en este trabajo se ha focalizado sobre todo en democracias jóvenes, con una trayectoria, en la mayoría de los casos, de altos niveles de exclusión y personalismo político. En estas últimas condiciones, la existencia de un sistema formado por partidos con diferencias ideológicas nítidas constituye una ventana de oportunidad que es valorada positivamente por los ciudadanos. En definitiva, los resultados de este estudio confirman la hipótesis sobre el efecto positivo de la polarización ideológica sobre la satisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia.

Tabla 1
Determinantes de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en América Latina

	Modelo 1	Modelo 2
Polarización ideológica (elaboración propia)	0,178** (2,17)	
Polarización ideológica (Singer)		0,172** (2,321)
Satisfacción con la democracia (rezagada)	0,359*** (3,654)	3,834*** (3,834)
PIB per cápita	0,123 (1,325)	0,122 (1,326)
Crecimiento económico	0,079 (1,009)	0,088 (1,124)
Experiencia democrática	0,267** (2,464)	0,209** (1,99)
Fragmentación de sistema de partidos	-0,197** (-2,308)	-0,184** (-2,194)
Corrupción	-0,132 (-1,144)	-0,07 (-0,631)
Particularismo vs. bienes públicos	0,41*** (3,966)	0,376*** (3,635)
(Constante)	(3,741)	(3,042)
N	61	58
R ² ajustada	0,708	0,722
Durbin-Watson	2,457	2,358

*, ** y *** indican niveles de significación de 90, 95 y 99%, respectivamente. Los valores de la Tabla son los coeficientes Beta y los que están entre paréntesis los coeficientes t. El indicador que mide si el gasto público se orienta hacia intereses particularistas o hacia bienes públicos oscila entre 0 (particularistas) y 1 (públicos).

Fuente: elaboración propia.

Si la diversidad social y cultural de la región latinoamericana se plasma en el rango de partidos disponibles, hay más probabilidad de que los conflictos se canalicen por la vía institucional y que su solución se encuentre dentro de la misma.

Conclusiones

Las consecuencias de la polarización de los sistemas de partidos en el funcionamiento del sistema político hacen relevante una evaluación más precisa de sus consecuencias. De los potenciales efectos de la polarización, este trabajo se ha centrado en valorar su impacto sobre la satisfacción de los ciudadanos con la calidad de su democracia.

Este estudio constituye un aporte respecto a trabajos previos sobre la polarización. En primer lugar, actualiza la medición de polarización en la región y ofrece una visión diacrónica de la misma. A partir de las percepciones de los parlamentarios en la escala izquierda-derecha, muestra una tendencia hacia mayor polarización en comparación con veinte años atrás. Además, se muestran diferentes tipos de evolución de la polarización y señala grupos de países en función a sus niveles. En segundo lugar, el trabajo defiende la contribución positiva de la polarización ideológica sobre las valoraciones que hacen los latinoamericanos de sus democracias. Así, se proporciona nueva evidencia que justifica el rechazo a las interpretaciones más habituales respecto a los efectos negativos de la polarización en la dinámica política y en la satisfacción con la democracia. En este sentido, el foco del estudio en democracias relativamente menos consolidadas con sistemas de partidos que durante tiempo han ignorado los intereses de la mayoría de la población constituye un aporte relevante. En estos casos, la inclusión de divisiones ideológicas constituye una oportunidad que es valorada positivamente por los ciudadanos que se muestran más satisfechos con sus democracias.

Este trabajo ha utilizado metodología cuantitativa. No obstante, en investigaciones futuras se podrían llevar a cabo estudios de caso que profundicen en la relación entre polarización y satisfacción con la democracia. Así mismo, se podría continuar con aproximaciones cuantitativas que incorporen a democracias de más tradición para tener una mejor comprensión del efecto de la variable *tipo de régimen*. En cualquier caso, estos resultados muestran que merece la pena considerar la polarización como un factor explicativo de la satisfacción con la democracia, algo que hasta la fecha había recibido una atención limitada.

Aunque se sabe que la insatisfacción con la democracia tiene un origen multicausal, este artículo muestra la utilidad de disponer de partidos que se diferencien en términos ideológicos y programáticos. Si la diversidad social y cultural de la región latinoamericana se plasma en el rango de partidos disponibles, hay más probabilidad de que los conflictos se canalicen por la vía institucional y que su solución se encuentre dentro de la misma. De este modo, pese a que una

variedad de partidos, disímiles entre sí, dé lugar a un aumento de la polarización al final del día se tendrá una mayor probabilidad de que los ciudadanos estén satisfechos con su democracia.

Anexo 1
Relación de indicadores utilizados

Indicador	Fuente	Valores
Polarización ideológica ponderada (fórmula de Taylor y Herman)	Patricia Otero a partir de datos de Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina (PELA)	mínimo: 0; valor máximo: 11.7
Polarización ideológica ponderada (fórmula de Dalton)	Singer (2016) basado en datos de PELA	mínimo: 0.14; máximo: 3.43
Satisfacción con la democracia	Latinobarómetro	'Muy' + 'bastante' satisfecho (%)
PIB per cápita	Indicadores del Banco Mundial*	En US dólares actuales
Crecimiento económico anual	Indicadores del Banco Mundial*	Anual %
Experiencia democrática	Smith (2004) hasta 2000; Freedom House, 2020 (democracia electoral) desde 2001	Años de democracia
Número efectivo de partidos	Ruiz y Otero (2017)	mínimo: 2.09; máximo: 10.63
Corrupción	Transparencia Internacional*	Escala de 10 (transparente) a 0 (corrupto)
Particularismo vs. Bienes públicos	Proyecto <i>Varieties of Democracy</i> (V-Dem)	mínimo: -2.02; máximo: 2.48

* Se han tomado los indicadores recopilados en *The Quality of Government (QOG) Standard Dataset* (Teorell ...[et al], 2020).

Fuente: elaboración propia.

Notas

(1) Ver Coppedge (2007). Para más información de estos dos conceptos de representación, ver Manin, Przeworski y Stokes (1999). En el campo del comportamiento político una distinción conceptual asociada a estos dos modelos de representación se utiliza cuando se habla de voto prospectivo y voto retrospectivo.

(2) Bornschieer (2016) define la calidad de la democracia como la medida en que los partidos representan las preferencias programáticas de los votantes. Esto está relacionado con la congruencia entre votantes y partidos.

(3) La noción de *responsiveness* democrática hace referencia al proceso a través del cual un gobierno atiende a las preferencias ciudadanas (Dahl, 1971). Su análisis es complejo. Así, en la formulación de Powell (2004) requiere prestar atención a: 1) la forma en que se estructuran las preferencias de los ciudadanos, 2) cómo estas son agregadas institucionalmente y 3) cómo se traducen finalmente en políticas públicas. En esta línea, Esaiasson y Wlezien (2017) han incorporado, en el proceso de *responsiveness*, las reacciones que generan las políticas públicas, especialmente las evaluaciones de la ciudadanía (entre ellas, las relativas al funcionamiento de la democracia).

(4) El Anexo 1 proporciona una lista de los indicadores utilizados, sus fuentes y su rango de valores.

(5) Polarización ponderada: $P_p = \sum_{j=1}^J p_j^p (\bar{x}_j - \bar{x}_p)^2$ o bien: $P_p = \sum_{j=1}^J p_j^p |\bar{x}_j - \bar{x}_p|$ Donde: p_j^p es la proporción de escaños que obtiene cada partido sobre el total de 1, \bar{x}_j es el promedio ideológico del partido j , \bar{x}_p es el promedio ponderado por la proporción de escaños (sobre 1) de las posiciones de todos los partidos en dicha escala: $(\bar{x}_A \cdot p_A^p) + (\bar{x}_B \cdot p_B^p) + \dots$

(6) Singer (2016: 179) calcula para cada partido "la distancia al cuadrado entre la ideología del partido y la media del Sistema. La polarización se calcula como la raíz cuadrada de la media ponderada de la distancia de cada partido de la media, ponderando las desviaciones con respecto de la media en función del tamaño del partido".

(7) En muchos casos hay una serie continuada de registros sobre la ubicación ideológica que permite valorar la evolución de la polarización a lo largo de dos décadas. El Salvador es un ejemplo de estas secuencias largas. Sin embargo, en algunos casos los datos cubren un período más breve como en Brasil donde la información se limita a dos períodos legislativos.

(8) Por ejemplo, mientras que Uruguay, Costa Rica y Chile los niveles de satisfacción superan el 40%, en Venezuela, El Salvador, Perú y Brasil, están por debajo del 13%.

(9) Como se aprecia, en los dos modelos la R^2 ajustada es de 0,704 y el test de Durbin-Watson es 2,4 en ambos casos. Asimismo, no se han detectado relaciones significativas de multicolinealidad en ninguno de los modelos.

Bibliografía

- Aarts, Kees y Thomassen, Jacques (2008), "Satisfaction with Democracy: Do Institutions Matter?", en *Electoral Studies*, Vol. 27 N° 1, pp. 5-18.
- Abramowitz, Alan (2006), "Disconnected, or Joined at the Hip?", en *Red and Blue Nation? Characteristics and Causes of America's Polarized Politics*, Pietro S. Nivola y David W. Brady (eds.), Baltimore, Brookings Institution Press, pp. 72-84.
- Alcántara, Manuel (2004), *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- _____ (ed.) (2008), *Politicians and Politics in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Anderson, Christopher J. y Guillory, Christine A. (1997), "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: a Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems", en *American Political Science Review*, Vol. 91 N° 1, pp. 66-81.
- Ares, Cristina y Volkens, Andrea (2017), "¿Por qué y cómo se está extendiendo el Manifiesto Project a América Latina?", en *Revista Española de Ciencia Política*, N° 43, pp. 115-135.
- Barreda, Mikel (2011), "La calidad de la democracia: un análisis comparado de América Latina", en *Política y Gobierno*, Vol. 18 N° 2, pp. 265-295.
- Baumer, Donald C. y Gold, Howard J. (2009), *Parties, Polarization, and Democracy in the United States*, Herndon, Paradigm Publishers.
- Benito, Ana Belén (2014), "Pactos, alianzas electorales y trashumancias. Patrones de la cooperación estratégica en el sistema de partidos de la República Dominicana", en *Política y Gobierno*, Vol. 22 N° 1, pp. 87-123.
- Binder, Sarah (2000), "Going Nowhere: a Gridlocked Congress", en *The Brookings Review*, Vol. 18 N° 1, pp. 16-19.
- Blais, André y Dobrzynska, Agnieszka (1998), "Turnout in Electoral Democracies", en *European Journal of Political Research*, Vol. 33 N° 2, pp. 239-261.
- Boix, Carles y Posner, Daniel (2000), "Capital social y democracia", en *Revista Española de Ciencia Política*, N° 2, pp. 159-185.
- Bornschiefer, Simon (2016) "Historical Polarization and Representation in South American Party Systems, 1900-1990", en *British Journal of Political Science*, pp. 1-27, <http://10.1017/S0007123416000387>.
- Bratton Michael y Mattes, Robert (2001), "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?", en *British Journal of Political Science*, Vol. 31 N° 3, pp. 447-474.

- Canache, Damaris; Mondak, Jeffery; y Seligson, Mitchell A. (2001), "Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy", en *Public Opinion Quarterly*, Vol. 65 N° 4, pp. 506-528.
- Carreras, Miguel (2012), "Los partidos importan. Democratización y evolución del sistema de partidos en América Latina", en *Nueva Sociedad*, N° 240, pp. 175-187.
- Colomer, Josep M. (2007), *Great Empires, Small Nations: the Uncertain Future of the Sovereign State*, London, Routledge.
- Colomer, Josep M. y Escatel Luis (2005), "La dimensión izquierda y derecha en América Latina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 45 N° 177, pp. 123-136.
- Coppedge, Michael (2008), "Continuity and Change in Latin American Party Systems", en *Taiwan Journal of Democracy*, Vol. 3 N° 2, pp. 119-149.
- Corral, Margarita (2008), "(Des) confianza en los partidos políticos de América Latina", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 28 N° 3, pp. 195-202.
- Dahl, Robert A. (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- Dahlberg, Stefan y Holmberg, Sören (2012), "Understanding Satisfaction with the Way Democracy Works: Democracy versus Bureaucracy", Göteborg, The Quality of Government Institute (Working Paper Series; N° 8).
- Dalton, Russell (2008), "The Quantity and Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement and Consequences", en *Comparative Political Studies*, Vol. 41 N° 7, pp. 899-920.
- De Ferranti, David; Perry, Guillermo E.; Ferreira, Francisco H.; y Walton, Michael (2004), *Inequality in Latin America. Breaking with History?*, Washington, World Bank.
- Downs, Anthony (1985), *An Economic Theory of Democracy*, Boston, Addison Wesley.
- Epstein, Diana y Graham, John D. (2007), "Polarized Politics and Policy Consequences", Santa Monica, RAND Graduate School (Working Paper).
- Esaiasson, Peter y Wlezien, Christopher (2017), "Advances in the Study of Democratic Responsiveness: an Introduction", en *Comparative Political Studies*, Vol. 50 N° 66, pp. 699-710.
- Ezrow, Lawrence y Xezonakis, Georgios (2011), "Citizen Satisfaction with Democracy and Parties' Policy Offerings", en *Comparative Political Studies*, Vol. 44 N° 9, pp. 1152-1178.
- Handlin, Samuel (2014), "The Politics of Polarization: Governance and Party System Change in Latin America, 1990-2010", Notre Dame, Kellogg Institute for International Studies (Working Paper; N° 401).

- Kitschelt, Herbert; Hawkins, Kirk; Luna, Juan Pablo; Rosas, Guillermo; y Zechmeister, Elizabeth (2010), *Latin American Party Systems*, New York, Cambridge University Press.
- Latinobarómetro (2017), "Informe 2017", Santiago, Latinobarómetro, <http://www.latinobarometro.org>, 16-07-2018.
- Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth (eds.) (2011), *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018), *How Democracies Die*, New York, Crown.
- Lijphart, Arend (1999), *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*, New Haven, Yale University Press.
- Linde, Jonas y Ekman, Joakim (2003), "Satisfaction with Democracy: a Note on Frequently Used Indicator in Comparative Politics", en *European Journal of Political Research*, Vol. 42 N° 3, pp. 391-408.
- Linz, Juan J. y Stepan, Alfred (1996), *Problems of Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour M. (1959), "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", en *American Political Science Review*, Vol. 53 N° 1, pp. 69-105.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (1967), *Party Systems and Voter Alignments. Cross National Perspectives*, New York, Free Press.
- Luna, Juan P. (2014), *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies*, New York, Oxford University Press.
- Luna, Juan Pablo y Zechmeister, Elizabeth J. (2005), "Representation in Latin America: a Study of Elite-Mass Congruence in 9 Countries", en *Comparative Political Studies*, Vol. 38 N° 4, pp. 388-416.
- Lupu, Noam (2014), "Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America", en *World Politics*, Vol. 66 N° 4, pp. 561-602.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew Søberg (2002), "Conclusión: presidencialismo y sistema de partidos en América Latina", en *Presidencialismo y democracia en América latina*, Scott Mainwaring y Matthew Søberg Shugart (eds.), Buenos Aires, Paidós.
- Manin, Bernard; Przeworski, Adam; y Stokes, Susan (1999), "Elections and Representation", en *Democracy, Accountability and Representation*, Adam Przeworski, Susan C. Stokes y Bernard Manin (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Maravall, José M. (1997), *Regimes, Politics and Markets. Democratization and Economic Change in Southern and Eastern Europe*, Oxford, Oxford University Press.

- McCarty, Nolan (s.f.), The Policy Consequences of Partisan Polarization in the United States (Working Paper), <https://bcep.haas.berkeley.edu/conferences/docs/McCarty.doc>, 23-07-2018.
- McCarty, Nolan; Poole, Keith T.; y Rosenthal, Howard (2016), *Polarized America: the Dance of Ideology and Unequal Riches*, Cambridge, The MIT Press.
- Moraes, Juan A. (2015), "The Electoral Basis of Ideological Polarization in Latin America", Notre Dame, Kellogg Institute for International Studies (Working Paper; N° 403).
- Morales, Mauricio (2016), "Types of Political Party Identification: Latin America in Comparative Perspective, 2004-2012", en *Revista de Estudios Sociales*, N° 57, pp. 25-42.
- Otero, Patricia (2017), "Congruencia ideológica en América Latina desde una perspectiva dinámica: ¿continuidad o cambio", en *Percepciones y actores de la representación política en América Latina*, Leticia M. Ruiz (ed.), Barcelona, Huygens.
- Pérez-Liñán, Aníbal y Mainwaring, Scott (2013), "Regime Legacies and Levels of Democracy: Evidence from Latin America", en *Comparative Politics*, Vol. 45 N° 4, pp. 379-397.
- Powell, G. Bingham (1982), *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, Cambridge, Harvard University Press.
- _____ (2004), "The Quality of Democracy: the Chain of Responsiveness", en *Journal of Democracy*, Vol. 15 N° 4, pp. 91-105.
- Rae, Douglas (1971), *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale University Press.
- Ruiz, Leticia M. y Otero, Patricia (2017), "Patterns of Party Coherence", paper presented at EPSA Congress, European Political Science Association, Milan, Italy, June 22-24.
- Sani, Giacomo y Sartori, Giovanni (1983), "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en *Western European Party Systems*, Hans Daalder y Peter Mair (eds.), Beverly Hills, Sage Publications.
- Sartori, Giovanni (2005), *Parties and Party Systems*, Colchester, ECPR Press.
- Singer, Matthew (2016), "Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009", en *Latin American Research Review*, Vol. 51 N° 2, pp. 174-194.
- Smith, Peter H. (2004), "Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000", en *Política y Gobierno*, Vol. 11 N° 2, pp. 189-228.
- Stokes, Susan (2001), *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Taylor, Michael y Herman, V. M. (1971), "Party Systems and Government Stability", en *American Political Science Review*, Vol. 65 N° 1, pp. 28-37.
- Teorell, J.; Sundström, A.; Holmberg, S.; Rothstein, B.; Alvarado N.; y Dalli, C. M. (2020), The Quality of Government Standard Dataset, Gothenburg, University of Gothenburg. The Quality of Government Institute, <https://www.gu.se/en/quality-government/qog-data/data-downloads/standard-dataset>.
- Torcal, Mariano y Mainwaring, Scott (2003), "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95", en *British Journal of Political Science*, N° 33, pp. 55-84.
- Valenzuela, Samuel J. y Scully, Timothy R. (1997), "Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy", en *Comparative Politics*, Vol. 29 N° 4, pp. 511-527.
- Van Cott, Donna L. (2005), *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Politics*, New York, Cambridge University Press.
- Wang, Ching-Hsing (2014), "The Effects of Party Fractionalization and Party Polarization on Democracy", en *Party Politics*, Vol. 20 N° 5, pp. 687-699.
- Wiesehomeier Nina y Benoit, Kenneth (2009), "Presidents, Parties and Policy Competition", en *Journal of Politics*, Vol. 71 N° 4, pp. 1435-1447.
- Xezonakis, Georgios (2012), "Party System Polarization and Quality of Government: on the Political Correlates of QoG", Gothenburg, The Quality of Government Institute (Working Paper; N° 14).
- Zechmeister, Elizabeth J. (2006), "What's Left and Who's Right? A Q-Method Study of Individual and Contextual Influences on the Meaning of Ideological Labels", en *Political Behavior*, Vol. 28 N° 2, pp. 151-173.